



ESTUDIOS BÍBLICOS

Ugo Vanni

# Lectura del Apocalipsis

Hermenéutica, exégesis, teología



verbo divino



Ugo Vanni

Lectura del  
**Apocalipsis**

Hermenéutica, exégesis, teología

TRADUCCIÓN:  
Honorio Rey

*evd*

Editorial Verbo Divino  
Avenida de Pamplona, 41  
31200 Estella (Navarra), España  
Teléfono: 948 55 65 11  
Fax: 948 55 45 06  
www.verbodivino.es  
evd@verbodivino.es

2ª edición (año 2019)

Título original: *L'Apocalisse. Ermeneutica, esegesi, teologia*

Diseño de colección: Francesc Sala

© Editorial Verbo Divino, 2004

© Ugo Vanni, 2004

Impresión: Gráficas Astarriaga, Abárzuza (Navarra)

Impreso en España – Printed in Spain

Depósito legal: NA 29-2019

ISBN: 978-84-9073-472-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 917 021 970 / 932 720 447).

# Índice

Prólogo a la edición española .....	9
Abreviaturas y siglas .....	13
Introducción .....	17

## Primera parte HERMENÉUTICA

I. La aproximación literaria al Apocalipsis .....	29
II. El simbolismo del Apocalipsis .....	47
III. Del simbolismo a la vida: hermenéutica y reflexión sapiencial .....	87
IV. La asamblea eclesial, «sujeto interpretador» del Apocalipsis .....	101
V. La asamblea litúrgica se purifica y discierne en el «día del Señor» (Ap 1,10) .....	117

## Segunda parte EXÉGESIS

I. Ap 1,4-8: un ejemplo de diálogo litúrgico .....	133
II. El contacto con Cristo resucitado: 1,9-16 .....	149
III. La carta a Laodicea: 3,14,22 .....	175
IV. Cristo cordero: Ap 5,6-8 .....	209

V. El tercer sello del Apocalipsis (Ap 6,5-6), símbolo de la injusticia social .....	243
VI. Las primeras cuatro trompetas y la intervención del águila: 8,6-13 .....	269
VII. El «gran signo»: Ap 12,1-6 .....	295
VIII. La novedad escatológica en acción: Ap 21,1-8 .....	325

Tercera parte  
TEOLOGÍA

I. Reino «no de este mundo», sino «reino del mundo». El reino de Cristo, del cuarto evangelio al Apocalipsis .....	355
II. De la llegada de la «hora» a la venida de Cristo. La dimensión histórico-cristológica de la escatología en el Apocalipsis .....	387
III. De la maternidad de María a la maternidad de la iglesia: una hipótesis de evolución de Jn 2,3-4 y 19,26-27 a Ap 12,1-6 .....	421
IV. La promoción del reino como responsabilidad sacerdotal del cristiano: Ap 1,5; 5,10; 20,6 .....	441
V. Jerusalén en el Apocalipsis .....	401
BIBLIOGRAFÍA .....	465
ÍNDICE DE CITAS BÍBLICAS .....	491
FUENTES EXTRABÍBLICAS .....	509
ÍNDICE DE AUTORES .....	523

## Prólogo a la edición española

En estos últimos decenios se han multiplicado los estudios referidos al libro del Apocalipsis. De ello dan cuenta, en primer lugar, algunos grandes comentarios que, si bien con los enfoques e interpretaciones propias de cada uno, proporcionan una sólida base de estudio y pistas estimulantes de profundización<sup>1</sup>. El agudo sentido de las vicisitudes humanas que es típico del Apocalipsis ha llevado a indagar el ambiente histórico, especialmente bajo el aspecto socio-político, hasta proponer, precisamente sobre la base de la hipótesis de contactos históricos precisos y detallados con acontecimientos contemporáneos, un desplazamiento de la fecha de composición al año 69<sup>2</sup>. Siempre en estrecho contacto con la historia, pero en la línea propia del mensaje, se ha estudiado la dimensión sociológica y la teología política que de ello deriva<sup>3</sup>.

En continuidad con todo esto se observa en estos últimos años una interesante tendencia que orienta el Apocalipsis en la dirección de lo que el hombre vive realmente. El estudio de las relaciones del texto escrito con su lector oyente y, más en general, el abordaje propio de la lingüística y de la retórica han llevado a prestar una profunda atención al flujo comunicativo con el que el autor, al escribir el texto, se pone en contacto

<sup>1</sup> Citamos algunos de los más salientes que con toda probabilidad también perdurarán como clásicos en el futuro: D. E. Aune, *Revelation 1-5*, Dallas (TX) 1997; *Revelation 6-16*, Nashville (TN) 1998; *Revelation 17-22*, Nashville (TN) 1998; G. K. Beale, *The Book of Revelation*, Grand Rapids (MI) 1999; H. Giesen, *Johannes-Apokalypse*, Stuttgart 1992; P. Prigent, *Commentary on the Apocalypse of John*, Tubinga, 2001.

<sup>2</sup> El representante más documentado y que ha ido más a fondo en esta línea es, por consenso general, la obra de K. L. Gentry, *Before Jerusalem fell*, Tyler 1989.

<sup>3</sup> Cf. además las dos exhaustivas monografías: C. Bedriñán, *La dimensión socio-política del mensaje teológico del Apocalipsis*, Roma 1996; J. López, *La figura de la bestia entre historia y profecía*, Roma 1998.

con quien lee<sup>4</sup>. De ello surgen nuevos puntos de partida, a veces particularmente interesantes, que permiten captar en lo vivo, en la reciprocidad entre sujeto comunicante y sujeto interpretador, la originalidad y la riqueza propias del autor del Apocalipsis también bajo el perfil comunicativo.

Otro paso importante en el acercamiento del Apocalipsis a la vida es el relieve cada vez más reconocido que se le da a su dimensión litúrgica, con especial atención a los aspectos «ejecutivos» –de *performance* litúrgica– que contiene el libro y que lo ponen en estrecho contacto con la liturgia practicada en la iglesia primitiva<sup>5</sup>.

A esta altura ya no asombra que el Apocalipsis se esté redescubriendo desde el punto de vista aplicativo y pastoral<sup>6</sup>. En todas partes se multiplican las iniciativas en este sentido. Pero el Apocalipsis no es un libro de lectura fácil. Su lenguaje particular, el uso amplísimo de un simbolismo erudito y muy suyo sitúan muy alto el umbral de acceso. Se requiere un estudio decidido –no por eso árido– para evitar el riesgo de una lectura parcial y que se preste a desviaciones. Es todo lo que trata de ofrecer este libro.

<sup>4</sup> En el campo de la lingüística se han impuesto a la atención M. Cahill, «Reader-Response Criticism and the Allegorizing Reader», *TheolStud* 57 (1996), pp. 89-96; J. A. Durand, «A socio-psychological view of the effect of the language (parole) of the Apocalypse of John», *Neotestamentica* 24 (1990), pp. 351-365; T. M. S. Long, «A real reader reading Revelation», *Neotestamentica* 28 (1994), pp. 395-411; R. M. Price, «Saint John's Apothecary: Difference, Textuality, and the Advent of Meaning», *BibInt* 6 (1998), pp. 105-112; J. L. Resseguie, *Revelation Unsealed. A Narrative Critical Approach to John's Apocalypse*, Leiden-Boston-Colonia 1998, xi-233.

La retórica ofrece un cuadro de investigación amplio y variado. Las aportaciones más destacadas son las que siguen: M. E. Boring, «Narrative Christology in the Apocalypse», *CathBibQuart* 54 (1992), pp. 702-723; S. Brown, «Reader Response: Demythologizing the Text», *NTS* 34 1988, pp. 232-237; D. A. de Silva, «Honor Discourse and the Rhetorical Strategy of the Apocalypse of John», *JournStudNT* 71 (1998), pp. 79-110; M. Diefenbach, «Die 'Offenbarung des Johannes' offenbart, dass der Seher Johannes die antike Rhetoriklehre kennt», *BibNotiz* 73 (1994), pp. 50-57; S. A. Lindsay, *Revelation. The Human Drama*, Bethlehem 2001; W. G. Morrice, «John the Seer; Narrative Exegesis of the Book of Revelation», *ExpTim* 97 (1985ss), pp. 43-46; L. Resseguie, *Revelation Unsealed. A Narrative Critical Approach to John's Apocalypse*, Leiden-Boston-Colonia 1998; R. M. Royalty, *The Streets of Heaven. The Ideology of Wealth in the Apocalypse of John*, Macon (Ga) 1998; A. N. Wilder, «The Rhetoric of Ancient and Modern Apocalyptic», *Int* 25 (1971), pp. 436-453.

<sup>5</sup> Señalamos las siguientes monografías: J. F. Toribio Cuadrado, «El viniente», Marcilla 1993; J.-P. Ruiz, *Ezekiel in the Apocalypse*, Roma 1989; A. R. Nusca, *Heavenly Worship, Ecclesial Worship*, Roma 1998.

<sup>6</sup> Entre las muchas aportaciones en esta línea, señalamos dos que tienden a poner el mensaje del Apocalipsis en contacto directo con la vida sin bajar al nivel exegético: X. Pikaza Ibarrondo, *Apocalipsis*, Estella 1999; U. Vanni, *Apocalipsis. Una asamblea litúrgica interpreta la historia*, Estella 1991.

Una lectura en profundidad podrá dar una nueva impronta a nuestra vida y a nuestra historia. El Apocalipsis, que ha alimentado la fe y la praxis de tantas generaciones cristianas, podrá ser el *vademecum* de la iglesia del tercer milenio.

Roma, 31 de julio de 2004, fiesta de san Ignacio de Loyola

*Ugo Vanni*

## Abreviaturas y siglas

<i>Aug.</i>	<i>Augustinum</i>
<i>AUSS</i>	<i>Andrew University Seminary Studies</i>
<i>Bibl</i>	<i>Biblica</i>
<i>BibTB</i>	<i>Biblical Theology Bulletin</i>
<i>BiKi</i>	<i>Bibel und Kirche</i>
<i>BOr</i>	<i>Bibbia e Oriente</i>
<i>BiRes</i>	<i>Biblical Research</i>
<i>BToday</i>	<i>Bible Today</i>
<i>BVC</i>	<i>Bible et Vie Chrétienne</i>
<i>CBQ</i>	<i>Catholic Biblical Quarterly</i>
<i>ChH</i>	<i>Church History</i>
<i>Chr</i>	<i>Christus</i>
<i>CurTMiss</i>	<i>Currents in Theology and Mission</i>
<i>DTT</i>	<i>Dansk Teologisk Tidsskrift</i>
<i>ED</i>	<i>Euntes Docete</i>
<i>EsprVie</i>	<i>Esprit et Vie</i>
<i>EstB</i>	<i>Estudios Bíblicos</i>
<i>EstFranc</i>	<i>Estudios Franciscanos</i>
<i>EThL</i>	<i>Ephemerides Theologicae Lovanienses</i>
<i>EThRelig</i>	<i>Études Théologiques et Religieuses</i>
<i>EvQ</i>	<i>Evangelical Quarterly</i>
<i>EvTh</i>	<i>Evangelische Theologie</i>
<i>EX</i>	<i>Ecclesiastica Xaveriana</i>
<i>ExpT</i>	<i>The Expositor Times</i>
<i>FV</i>	<i>Foi et Vie</i>

GLNT	<i>Grande Lessico del NT (Kittel)</i>
GraceTJ	<i>Grace Theological Journal</i>
Greg	<i>Gregorianum</i>
IDB	<i>The Interpreter's Dictionary of the Bible</i>
IiffRev	<i>Iiff Review</i>
Interp	<i>Interpretation</i>
JBL	<i>Journal of Biblical Literature</i>
JEvTS	<i>Journal of The Evangelical Theological Society</i>
JSJ	<i>Journal for the Study of Judaism</i>
JThS	<i>Journal of Theological Studies</i>
LumVitae	<i>Lumen Vitae</i>
Mar.	<i>Marianum</i>
NRTh	<i>Nouvelle Revue Théologique</i>
NT	<i>Novum Testamentum</i>
NTS	<i>New Testament Studies</i>
NVet	<i>Nova et Vetera</i>
Rast	<i>Rassegna di Teologia</i>
RB	<i>Revue Biblique</i>
RExp	<i>Revue and Expositor</i>
RevBibArg	<i>Revista Bíblica Argentina</i>
RHR	<i>Revue de l'Histoire des Religions</i>
RHPhR	<i>Revue de l'Histoire et de Philosophie Religieuses</i>
RivB	<i>Rivista Biblica</i>
RSR	<i>Recherches de Science Religieuse</i>
RThom	<i>Revue Thomiste</i>
Salm	<i>Salmanticensis</i>
ScC	<i>Scuola Cattolica</i>
ST	<i>Studia Theologica</i>
StBibFrLibAn	<i>Studii Biblici Franciscani Liber Annus</i>
StMiss	<i>Studia Missionalia</i>
TAiK	<i>Teologinen Aikakauskirja (Helsinki)</i>
THAT	<i>Theologisches Handwörterbuch zum AT</i>
ThGl	<i>Theologie und Glaube</i>
ThLZ	<i>Theologische Literaturzeitung</i>
ThStKr	<i>Theologische Studien und Kritiken</i>
TPQ	<i>Theologische-Praktisch Quartalschrift</i>

<i>TrThZ</i>	<i>Trierer Theologische Zeitschrift</i>
<i>TWNT</i>	<i>Theologisches Wörterbuch zum NT (Kittel)</i>
<i>TZ</i>	<i>Theologische Zeitschrift</i>
<i>TyndB</i>	<i>Tyndale Bulletin</i>
<i>VD</i>	<i>Verbum Domini</i>
<i>VoxEv</i>	<i>Vox Evangelica</i>
<i>WestTJ</i>	<i>Westminster Theological Journal</i>
<i>WWorld</i>	<i>Word and World</i>
<i>ZNW</i>	<i>Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der älteren Kirche</i>

# Introducción

Una mirada, aunque solo panorámica, a los estudios del Apocalipsis de estos últimos dos decenios produce la clara impresión de un desarrollo *in crescendo*. El poco interés por la investigación científica<sup>1</sup> que había lamentado A. Feuillet en 1963, en 1979 aparecía felizmente superado<sup>2</sup> y hoy comienza verdaderamente a realizarse esa era de la apocalíptica –como interés de estudio y de investigación– que ya entonces se podía presagiar<sup>3</sup>. Recorriendo la bibliografía de estos últimos años se nota, en efecto, un constante y creciente interés en todas las ramas de la investigación.

El Apocalipsis –como es bien sabido– no es un texto fácil: un contacto apresurado puede llevar a grandes errores, como se ha visto muchas veces en la historia de su interpretación. Se ha advertido la exigencia de, por lo menos, una primera orientación. Es así como se han hecho muchas aportaciones válidas de tipo introductorio<sup>4</sup>.

Un vez que se ha tomado contacto con el texto, se impone el estudio de toda una serie de problemas que podemos reagrupar bajo la deno-

<sup>1</sup> «L'Apocalypse de saint Jean exerce aujourd'hui moins d'attrait qu'autrefois sur les exégètes de profession», A. Feuillet, *L'Apocalypse: état de la question*, París 1963, p. 109.

<sup>2</sup> Es lo que se podía concluir de una revisión de la investigación referente al Apocalipsis desarrollada desde 1963 hasta 1979. Cf. U. Vanni, «L'Apocalypse johannique. État de la question», en J. Lambrecht (ed.), *L'Apocalypse johannique et l'Apocalyptique dans le Nouveau Testament*, Leuven 1980, p. 46.

<sup>3</sup> Lo dice la amplísima producción, a menudo de alto nivel científico, que nos ocuparemos de documentar en las notas siguientes. En ellas tomamos como punto de partida el año 1980, recomendando para los años que preceden la documentación recogida tanto en el estudio mencionado en la nota 2 como en U. Vanni, «Rassegna bibliografica sull' Apocalisse» (1970-1975), *RivB* 24 (1976), pp. 277-301.

<sup>4</sup> Cf., por ejemplo, F. Zeilinger, «Einführung in die Offenbarung des Johannes», *Bibi* 39 (1948), pp. 42-53; A. Yarbro Collins, «Reading the Book of Revelation in the Twentieth Century», *Interp* 40 (1986), pp. 229-242.

minación de «aspectos literarios»: se trata del autor de libro y del tiempo de su composición, de la peculiaridad del lenguaje, de la estructura y de otros fenómenos literarios menores. Dado que, cuando se habla de aspectos literarios, se tiene presente un lector que reacciona, entran en este cuadro los aspectos referidos a los destinatarios del escrito: la interpretación de mensaje que se les pide y la resonancia del mensaje en su vida. Todo este abanico de problemas ha interesado en particular a la investigación<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Ha tratado el *problema del autor*, tendiendo a identificarlo con Juan el presbítero, probable sucesor de Juan apóstol, J. J. Gunther, «The Apocalypse-Revelation and Imagination», *BToday* 19 (1981), pp. 361-366. Observa una continuidad entre cuarto evangelio, cartas de Juan y Apocalipsis V. S. Poythress, «Johannine Authorship and the Use of Intersentence Conjunctions in the Book of Revelation», *WestTJ* 47 (1985), pp. 329-336.

También la *fecha*, no menos que la identidad del autor, sigue constituyendo un problema: J. Stolt, «Om dateringen af Apokalypsen», *DDT* 40 (1977), pp. 202-207; A. Yarbrow Collins, «Dating the Apocalypse of John», *BiRes* 26 (1981), pp. 33-45; H. Ulrichsen, «Die Sieben Häupter und die zehn Hörner. Zur Datierung der Offenbarung des Johannes», *St* 39 (1985), pp. 1-20.

Por lo que se refiere a las últimas aportaciones sobre la *estructura* del Apocalipsis, cabe señalar: D. Guthrie, «The Lamb in the Structure of the Book of Revelation», *VoxEv* 12 (1981), pp. 64-71; D. Muñoz León, «La estructura del Apocalipsis de Juan. Una aproximación de 4 de Esdras y de 2° de Baruc», *EstB* 43 (1985), pp. 125-172; J.-P. Charlier, «The Apocalypse of John. Last Times Scripture or Last Scripture?», *LumVitae* 40 (1985), pp. 180-192; U. Vanni, *La struttura letteraria dell'Apocalisse*, Brescia 1980. En la parte añadida: «Dieci Anni di discussione» (pp. 257-311), se hace una evaluación de las aportaciones aparecidas en el decenio 1971-1980, de los comentarios bibliográficos, con la aportación de elementos nuevos.

La atención de los estudiosos se ha concentrado además en otros aspectos también de carácter literario, comenzando por la *expresión lingüística*. En esta última perspectiva cabe señalar: A. Lancellotti, «Predominante paratassi nella narrativa ebraizante dell'Apocalisse», *SfBibFrLibAn* 30 (1980), pp. 303-316; íd., «Il kai narrativo «di consecuzione» alla maniera del wayyiqtol ebraico nell' Apocalisse», *STBibFrLibAn* 31 (1981), pp. 75-104; íd., «Il kai "consecutivo" di predizione alla maniera del weqatalti ebraico nell' Apocalisse», *STBibFrLibAn* 32 (1982), pp. 133-146.

Además se ha tomado en consideración el *análisis literario* en la multiplicidad de las formas que comporta: D. L. Barr, «The Apocalypse as a Symbolic Transformation of the World. A Literary Analysis», *Interp* 38 (1948), pp. 39-50; U. Vanni, «Gli apporti specifici dell'analisi letteraria per l'esegesi e l'attualizzazione ermeneutica dell'Apocalisse», *RivB* 28 (1980), pp. 319-335.

Ha concitado la atención y ha sido objeto de investigación, también aquí en su multiplicidad de aspectos, el *mundo simbólico* del Apocalipsis: M. Veloso, «Símbolos en el Apocalipsis de San Juan», *RevBibArg* 35 (1976), pp. 321-333; U. Vanni, «Il simbolismo nell'Apocalisse», *Greg* 61 (1980), pp. 461-506. J.-N. Aletti, «Essai sur la symbolique céleste de l'Apocalypse de Jean», *Chr* 28 (1981), pp. 40-53; E. Cothénet, «Le symbolisme du culte dans l'Apocalypse», en *Le symbolisme dans le culte des grandes religions*, Louvain-La-Neuve 1985, pp. 223-238; H. Giesen, «"Das Buch mit den sieben Siegeln". Bilder und Symbole in der Offenbarung des Johannes», *BiKi* 39 (1984), pp. 59-65.

El mensaje simbólico del Apocalipsis provoca en los lectores *una reacción típica*, de la cual emergen ulteriores caracterizaciones de los mismos lectores, como también otros aspectos literarios del mensaje a ellos comunicado: J. J. Collins, «The Apocalypse-Revelation and Imagination», *BToday* 19 (1981), pp. 361-366; U. Vanni, «L'assemblea ecclesiale "soggetto interpretante" dell' Apocalisse», *RasT* 23 (1982), pp. 479-513; L. J. Sartre, «Interpreting the

Si bien presentando una originalidad propia e irrepetible, el Apocalipsis no nació en el vacío. Junto a los contactos con el AT<sup>6</sup>, evidentes pero que deben ahondarse bajo muchos aspectos, también presenta problemas la relación con el ambiente judío, con el helenístico, con la situación política y con los posibles modelos literarios preexistentes<sup>7</sup>. Entre estos, la apocalíptica judía sigue ocupando el primer lugar<sup>8</sup>.

En el cuadro amplio y movido de la relación entre el Apocalipsis y su ambiente también ha surgido, desde hace tiempo, y vuelve siempre a proponerse a nuestra atención, su referencia al NT, y en particular al cuarto evangelio. A propósito de esto, existe una notable fluidez de opiniones, e

Book of Revelation», *WWorld* 4 (1984), pp. 57-69; Barr, «The Apocalypse», pp. 39-50; íd., «The Apocalypse as Oral Enactment», *Interp* 40 (1986), pp. 243-256; J. L. Blevins, «The Genre of Revelation», *RExp* 77 (1980), pp. 393-408; íd., *Revelation as Drama*, Nashville 1984.

<sup>6</sup> Es impresionante la presencia del AT en el Apocalipsis, como resulta de poner el texto en sinopsis con los párrafos que, de un modo u otro, cita (cf. U. Vanni, *Apocalisse e Antico Testamento: una sinossi*, Roma 1987).

Las últimas aportaciones referidas a la relación entre AT y Apocalipsis tienen que ver con la posible dependencia del ciclo anual de lecturas propias del calendario judío: M. D. Goulder, «The Apocalypse as an Annual Cycle of Prophecies», *NTS* 27 (1981), pp. 342-367.

Asistimos además a un fenómeno interesante: una concentración del estudio sobre Daniel y el Apocalipsis: J. M. Efrid, *Daniel and Revelation. A Study of Two Extraordinary Visions*, Valley Forge 1978; K. Hanhart, «The Four Beasts of Daniel's Vision in the Night in the Light of Rev. 13,2», *NTS* 12 (1981), pp. 576-582; G. K. Beale, «The Danielic Background for Revelation 13:18 and 17:9», *TyndB* 31 (1980), pp. 163-170; íd. *The Use of Daniel in Jewish Apocalyptic Literature and in the Revelation of St. John*, Lanham 1984; también el título cristológico «Señor de los señores» (Ap 17,14) tendría origen en Dn 4,37; íd., «The Origin of the Title "King of Kings and Lord of Lords" in Revelation 17,14», *NTS* 31 (1985), pp. 618-620; G. G. Ozanne, *The Fourth Gentile Kingdom (in Daniel and Revelation)*, Worthing 1982; A. B. Mickelsen, *Daniel and Revelation: Riddles or Realities?*, Nashville 1984.

<sup>7</sup> En estos últimos años se ha desarrollado la investigación sobre las relaciones entre el Apocalipsis y su ambiente social y político: C. E. Aune, «The Social Matrix of the Apocalypse of John», *BiRes* 26 (1981), pp. 16-32; íd., «The Influence of Roman Imperial Court Ceremonial on the Apocalypse of John», *BiRes* 28 (1983), pp. 5-26; B. Reicke, «The Inauguration of Catholic Martyrdom according to St. John the Divine», *Aug.* 20 (1980), pp. 275-283; A. Yarbro Collins, «The Revelation of John: An Apocalyptic Response to a Social Crisis», *CurtMiss* 8 (1981), pp. 4-12; íd., «Coping With Hostility», *BToday* 19 (1981), pp. 367-372.

Yarbro Collins ha elaborado ulteriormente este material, situándolo en un cuadro de conjunto particularmente logrado, en el cual encuentran lugar también los problemas del autor, la fecha de composición y la eficacia que el texto del libro es capaz de ejercer sobre sus lectores (cf. Yarbro Collins, *Crisis and Catarsis: The Power of the Apocalypse*, Philadelphia 1984).

<sup>8</sup> A partir de 1980, las aportaciones principales son las que siguen: H. M. Parker, «The Scripture of the Autor of the Revelation of John», *IliffRev* 37 (1980), pp. 35-51; F. Raurell, «Apocalíptica y Apocalipsis», *EstFranc* 81 (1980), pp. 183-207; R. Bauckham, «The Worship of Jesus in Apocalyptic Christianity», *NTS* 27 (1981), pp. 322-341; J. F. Whealon, «New Patches on an Old Garment: the Book of Revelation», *BibTB* 11 (1981), pp. 54-59; A. Geysler, «The Twelve Tribes in Revelation: Judean or Deutero-Christian Apocalypticism», *NTS* 28 (1982), pp. 388-399; T. F. Glasson, «The Last Judgment in Rev. 20 and Related Writings», *NTS* 28 (1982), pp. 528-239.

incluso la pertenencia del Apocalipsis a la denominada escuela joánica, generalmente admitida, ciertamente no se puede dar por descontada<sup>9</sup>.

Pero la atención de los estudiosos no se ha limitado a estos intentos de situar adecuadamente el Apocalipsis en su ambiente. El libro ha sido estudiado también desde dentro. Numerosas aportaciones han arrojado nueva luz sobre determinados pasajes, especialmente sobre los más discutidos y disputados<sup>10</sup>, o sobre aspectos temáticos que podemos de-

<sup>9</sup> Se ha ocupado de puntos de contacto entre algunos aspectos del Apocalipsis y varios escritos del NT P. S. Minear, *New Testament Apocalyptic, Interpreting Biblical Texts*, Nashville 1981.

Ha evidenciado cierto contacto entre la escatología paulina y Ap 20 S. H. T. Page, «Revelation 20 and Pauline Eschatology», *JEvTS* 23 (1980), pp. 31-43. Particularmente interesante, para un contacto en movimiento entre el Apocalipsis y las parábolas sinópticas, W. Popkes, «Die Funktion der Sendschreiben in der Johannes-Apokalypse. Zugleiche ein Beitrag zur Spätgeschichte der neutestamentliche Gleichnisse», *ZNW* 74 (1983), pp. 90-107. Cf. también, siempre a propósito de las parábolas, R. Bauckham, «Synoptic Parousia Parables Again», *NTS* 29 (1983), pp. 129-134.

Por lo que se refiere a la ubicación del Apocalipsis en el ámbito de la escuela joánica, es conocida la posición negativa de E. Schüssler Fiorenza (cf. especialmente E. Schüssler Fiorenza, «The Quest for the Johannine School: The Apocalypse and the Fourth Gospel», *NTS* 23 (1977), pp. 402-427) seguida por Yarbro Collins, *Crisis*, pp. 25-53. En cambio, se mantiene en la línea de la escuela joánica O. Böcher, «Johaneisches in der Apokalypse des Johannes», *NTS* 27 (1981), pp. 310-321.

<sup>10</sup> Las aportaciones referidas a pasajes aislados –normalmente articulados, si se exceptúan algunos libros relacionados con las cartas a las iglesias– publicados de 1980 a 1986 superan los 40.

Ha habido un interés creciente por los caps. 2-3, como nos hace ver la segunda impresión –la primera se remonta a 1963– de la contribución clásica, aparecida en 1904, de W. M. Ramsay, *The Letters to the Seven Churches*, Grand Rapids 1985. Se ha ocupado sobre todo del ambiente histórico-sociológico de las siete iglesias C. J. Hemer, *The Letters to the Seven Churches of Asia in Their Local Setting*, Sheffield 1986; se refieren a aspectos particulares de las siete cartas: J. H. Knowels, «Gloryland from Revelation. Letters to the Seven Churches (Rev 2-3)», *BToday* 23 (1985), pp. 173-181; J. L. Boyer, «Are the Seven Letters of Revelation 2-3 Prophetic?», *GraceTJ* 6 (1985), pp. 267-273; R. Trevijano Etcheverría, «La Misión en las iglesias de Asia (Ap 2-3)», *Salm* 26 (1979), pp. 205-230; W. H. Shea, «The Covenantal Form of the Letters to the Seven Churches», *AUSS* 21 (1983), pp. 71-84; J. E. Rosscup, «The Evercomer of the Apocalypse», *GraceTJ* 3 (1982), pp. 261-286.

En la segunda parte del libro, el episodio de los dos testigos se presenta todavía enigmático: K. A. Strand, «The Two Witnesses of Rev 11:2-12», *AUSS* 19 (1981), pp. 127-135; J. R. Royse, «“Their Fifteen Enemies”: the Text of Rev. XI 12 in P<sup>47</sup> and 1611», *JThS* 31 (1980), pp. 78-80; C. H. Giblin, «Revelation 11,1-13: its Form, Function, and Contextual Integration», *NTS* 30 (1984), pp. 433-459. Otro pasaje cuyo estudio e investigación parecen no agotarse nunca es el c. 12: A. Feuillet, «Le chapitre XII de l’Apocalypse. Son caractère synthétique et sa richesse doctrinale», *EsprVie* 88 (1978), pp. 674-683; id., «La Femme vêtue du soleil (Ap 12) et la glorification de l’Eglise de Cantique des Cantiques (6,10). Troisième Partie. Deux problèmes particulièrement ardu: Comment lire l’Apocalypse et le Cantique des Cantiques?», *NVet* 59 (1984), pp. 103-128; P. Edwards, «The Songs of the Times-or “Here be Dragons”», *The Way* 21 (1981), pp. 278-291; H. Gollinger, «Das “Grosse Zeichen”. Offb 12 – das Zentrale Kapitel der Offenbarung des Johannes», *BiKi* 39 (1984), pp. 66-75; E. Testa, «La struttura di Ap 12,1-17», *StBibFrLibAn* 34 (1984), pp. 225-238; W. H. Shea, «The Parallel Literary Structure of Revelation 12 and 20», *AUSS* 23 (1985), pp. 37-54. También el

nominar de teología bíblica<sup>11</sup>. Sobre todo –y este es un fenómeno que se advierte particularmente en estos últimos años, e indudablemente es uno de los más positivos– se ha intentado y se intenta, desde distintos enfoques, comprender y explicar el Apocalipsis en su conjunto: se ha dado un florecimiento de comentarios, con una gama amplia y diferenciada, oscilante entre el nivel científico y el de divulgación pastoral<sup>12</sup>.

«Reino milenarismo» no cesa de interesar: G. Rochais, «Le règne des mille ans et la seconde mort: origine et sens: Ap 19,11-20,6», *NRTh* 103 (1981), pp. 831-856; M. Gourgues, «The Thousand-Year Reign (Rev 20:1-6): Terrestrial or Celestial?», *CBQ* 47 (1985), pp. 676-681.

<sup>11</sup> La teología bíblica ha seguido ahondando con aportaciones nuevas las temáticas ya clásicas del Apocalipsis, como:

Cristología: N. Hohnjec, «Das Lamm – τὸ ἀρνίον in der Offenbarung des Johannes. Eine Exegetischtheologische Untersuchung», Roma 1980; A. Läpple, «Das Geheimnis des Lammes. Das Christusbild der Offenbarung des Johannes», *BiKi* 39 (1984), pp. 53-58.

Teología del Espíritu: B. Moriconi, *Lo Spirito e le chiese*, Roma 1983; R. L. Jeske, «Spirit and Community in the Johannine Apocalypse», *NTS* 31 (1985), pp. 452-566; R. J. Bauckham, «The Role of the Spirit in the Apocalypse», *EvQ* 52 (1980), pp. 66-83.

Escatología: W. Gunther, *Der Nah- und Enderwartungshorizont in der Apokalypse des heiligen Johannes*, Forschung zur Bibel 41, Würzburg 1980; U. Vanni, «Dalla venuta dell' «ora» alla venuta di Cristo (La dimensione storico-cristologica dell'escatologia nell'Apocalisse)», *St Miss* 32 (1983), pp. 309-343; A. Läpple, «“Das neue Jerusalem”. Die Eschatologie der Offenbarung des Johannes», *BiKi* 39 (1984), pp. 75-81; H. U. von Balthasar, «Die göttlichen Gerichte in der Apokalypse», *Communio* 14 (1985), pp. 28-34.

Comunidades eclesiales: G. Wolf, «Die Gemeinde des Christus in der Apokalypse des Johannes», *NTS* 27 (1981), pp. 186-197; K. M. Fischer, «Die Christlichkeit der Offenbarung des Johannes», *ThLZ* 106 (1981), pp. 165-172.

Liturgia: J. A. Grassi, «The Liturgy of Revelation», *BToday* 24 (1986), pp. 30-37.

Derechos humanos: H. Schürmann, «Menschenwürde und Menschenrechte der “Offenbarung Jesu Christi” (Skizze)», *Greg* 65 (1984), pp. 327-336.

Hay además obras de conjunto que tratan también aspectos de la teología bíblica: E. Schüssler Fiorenza, *The Book of Revelation. Justice and Judgment*, Philadelphia 1985; K. Stock, *Das letzte Wort hat Gott. Apokalypse als Frohbotschaft*, Innsbruck-Viena 1985.

<sup>12</sup> 1979 fue un año fecundo en cuanto a comentarios: se cuentan por lo menos seis, algunos también de gran nivel. Cabe señalar: H. Hailey, *Revelation, An Introduction and Commentary*, Grand Rapids 1979; J. P. M. Sweet, *Revelation*. Westminster Pelican Commentaries, Philadelphia; 1979; A. Yarbro Collins, *The Apocalypse*, New Testament Message 22, Wilmington 1979.

En los años siguientes el esfuerzo continuó. Tenemos: G. R. Beasley-Murray, *The Book of Revelation*, New Century Bible Commentary, Grand Rapids 1981; *L'Apocalypse de saint Jean*, Commentaire du Nouveau Testament, deuxième série 14, Lausanne-París 1981, un comentario particularmente cuidado que se sitúa en un nivel de investigación (aparecido también en traducción italiana *L'Apocalisse di S. Giovanni*, Roma 1985); E. Schüssler Fiorenza, *Initiation to the Book of Revelation. A Commentary on the Apocalypse with Complete Text from The Jerusalem Bible*, Nueva York 1981; J. Roloff, *Die Offenbarung des Johannes*, Zürcher Bibelkommentare NT 18, Zürich 1984; U. B. Müller, *Die Offenbarung des Johannes*, Ökumenischer Taschenbuchkommentar zum Neuen Testament 19, Gütersloh 1984; B. Corsani, *L'Apocalisse. Guida alla lettura dell'ultimo libro della Bibbia*, Turín 1987.

Ocupa un lugar aparte, por la novedad genial, aunque muy discutida, de su enfoque, la obra de E. Corsini, *L'Apocalisse prima e dopo*, Turín 1980 (traducido al inglés y francés).

El Apocalipsis no solo no ha nacido en el vacío, sino que tampoco ha viajado en el vacío. Su resonancia a lo largo de los siglos se ubica entre las más relevantes de los libros de la Biblia: también este hecho, adecuadamente estudiado y valorado, permite hoy una interpretación de mayor profundidad<sup>13</sup>.

Finalmente, cabe notar la creciente atención prestada a la hermenéutica del Apocalipsis en el impacto directo que el texto ha tenido y sigue teniendo con la vida<sup>14</sup>.

El presente libro ha nacido en lo vivo del contexto de investigación todavía en movimiento del cual hemos señalado las líneas de fondo. Se ha encontrado inserto y ha formado parte de él: el material que presenta ha sido recogido y madurado a los largo de dieciocho años que el autor ha dedicado a la enseñanza del Apocalipsis en el Pontificio Instituto Bíblico y, en parte, ha aparecido ya publicado en forma de artículos y apuntes<sup>15</sup>.

Esta obra no quiere ser, sin embargo, una de esas recopilaciones de artículos, por otra parte muy apreciables, que expresan en forma de ensayo

<sup>13</sup> La obra más importante por lo que se refiere a la historia de la interpretación del Apocalipsis es la de G. Maier, *Die Johannesoffenbarung und die Kirche*, Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 25, Tübinga 1981. Cabe señalar también: G. Kretschmar, *Die Offenbarung des Johannes. Die Geschichte ihrer Auslegung im I. Jahrtausend*, Calwer Theologische Monographien B9, Stuttgart 1985; D. Brady, *The Contribution of British Writers between 1560 and 1830 to the Interpretation of Revelation 13:16-18 (The Number of the Beast). A Study in the History of Exegesis*, Beiträge zur Geschichte der biblischen Exegese 27, Tübinga 1983.

<sup>14</sup> Además de lo que observábamos más arriba a propósito de la relación del «sujeto interpretador» –ver nota 5– hay que tomar en cuenta un despertar del interés por la moral del Apocalipsis: cf. T. Collins, *Apocalypse 22:6-21 as the Focal Point of Moral Teaching and Exhortation in the Apocalypse*, Roma 1986.

<sup>15</sup> Según el orden de su disposición a lo largo del libro, los artículos publicados con anterioridad, pero todos reelaborados, son los siguientes: «Gli apporti specifici dell'analisi letteraria e l'attualizzazione ermeneutica dell'Apocalisse», *RivB* 28 (1980), pp. 319-335; «Il simbolismo nell'Apocalisse», *Greg* 61 (1980), pp. 461-506; «La riflessione sapienziale come atteggiamento ermeneutico costante nell'Apocalisse», *RasT* 23 (1982), pp. 497-513; «Il "giorno del Signore" (Ap 1,10) giorno di purificazione e di discernimento», *RivB* 26 (1978), pp. 187-199; «Il terzo "sigillo" dell'Apocalisse (Ap 6,5-6): simbolo dell'ingiustizia sociale?», *Greg* 59 (1978), pp. 691-719; «La decodificazione del "grande segno" in Apocalisse 12, 1-6», *Mar.* 19 (1978), pp. 121-152; «Regno "non da questo mondo" ma "regno del mondo". Il regno di Cristo dal IV Vangelo all'Apocalisse», *StMiss* 33 (1984), pp. 325-358; «Dalla venuta dell' "ora" alla venuta di Cristo. La dimensione storico-cristologica dell'escatologia nell'Apocalisse», *StMiss* 32 (1983), pp. 309-343; «La promozione del regno come responsabilità sacerdotale dei cristiani secondo l'Apocalisse e la Prima Lettera di Pietro», *Greg* 68 (1987), pp. 9-56; «Dalla maternità di Maria alla maternità della chiesa. Un'ipotesi di evoluzione da Gv. 2,3-4 e 19,26-27 ad Ap 12,1-6», *RasT* 26 (1985), pp. 28-47; «Gerusalemme nell'Apocalisse en Gerusalemme nell'Apocalisse. Atti della XXVI Settimana Biblica, Brescia 1982, pp. 27-52.

el pensamiento de un autor permitiendo una comprensión de conjunto<sup>16</sup>. El contenido que ofrece sigue un plan bien definido, que ha aflorado precisamente del contacto y la confrontación prolongada con la producción científica de estos últimos veinte años<sup>17</sup>.

Explicuemos enseguida cómo ha sido. El autor comenzó a interesarse por el Apocalipsis bajo el perfil literario, estudiando antes que nada su estructura. Respondiendo, entre otros, a la sugerencia del lamentablemente desaparecido B. Vawter<sup>18</sup> de desarrollar las implicaciones, el autor se ocupó a continuación sobre todo de los otros aspectos literarios presentes en el libro y de su relación con la exégesis. Los aspectos literarios aparecieron inmediatamente vinculados con el simbolismo, con el cual, por lo menos en cierta medida, coincidían. Esto condujo al estudio directo del simbolismo en el Apocalipsis, con sus distintas implicaciones. La más importante de estas se basaba en el hecho de que emergen desde dentro mismo del texto indicaciones precisas referidas justamente al simbolismo y, sobre todo, a las modalidades de su interpretación: el «sujeto interpretador» es la asamblea litúrgica en acción a la cual se dirige el discurso y de la cual se solicita en repetidas ocasiones una reacción particularmente activa. Tal reacción, vista siempre desde dentro del libro mediante los elementos que el mismo libro proporciona, no se limita a interpretar el símbolo, sino que comporta una aplicación a la vida. Se perfilaba una trayectoria, un arco de desarrollo que se extendía con continuidad desde los aspectos puramente literarios hasta la interpretación de lo que se está viviendo. Las aportaciones relativas a esta trayectoria, revisadas y reelaboradas de manera que conformen un todo orgánico, constituyen la *primera parte* del libro, a la que, desde el punto de vista de la aplicación de la trayectoria misma, denominamos *Hermenéutica*.

A estas alturas se planteaba una pregunta, estimulada por las contribuciones con respecto a determinados pasajes, además de comentarios: ¿qué tipo de exégesis requiere esa visión orgánica de la primera parte, que va de los aspectos literarios a la hermenéutica?

La respuesta no era difícil. La atención a los elementos literarios implicaba una evaluación atenta de todo lo que, con respecto a cada

<sup>16</sup> Para el Apocalipsis hay, dos casos recientes y significativos: O Böcher, *Kirche in Zeit und Endzeit. Aufsätze zur Offenbarung des Johannes*, Neukirchen-Vluyn 1983.

<sup>17</sup> Se trata sobre todo –además de los contactos personales– de las obras a las cuales hemos hecho referencia en las notas precedentes y de las que se irán señalando en cada ocasión a medida que vayamos tratando la materia.

<sup>18</sup> Cf. el comentario sobre *La struttura letteraria dell'Apocalisse*, 1ª edición, en *CBQ* (1972) 34, pp. 249-250. B. Vawter falleció el 1 de diciembre de 1986.

uno de los textos, podía ofrecer el análisis histórico-crítico con una referencia privilegiada al AT, que el autor del Apocalipsis retoma y reelabora de forma notoria. Pero no se podía detener allí. El lenguaje tan original, dotado de una carga expresiva que lleva a innovar forzando la gramática, el estilo realmente «inimitable» –como lo define Boismard– y que se concreta en un amplio y variado abanico de fenómenos literarios típicos, el enlace directo con un sujeto interpretador que se supone siempre particularmente reactivo y, de modo particular, el simbolismo, con la presión que ejerce por una interpretación propia, imponían que se explicitaran todos los elementos presentes de forma sincrónica e interactuante en el texto.

Por otra parte, dado que el Apocalipsis parece requerir, justamente desde dentro, una resolución aplicativa, se trataba de orientar la exégesis hacia la hermenéutica, si bien cuidando de no confundir una y otra.

¿Cómo realizar estas instancias complejas, pero todas irrenunciables, de la exégesis del Apocalipsis? La *segunda parte* del libro trata de ser una aportación en esa línea, con una perspectiva particular: los textos se toman de todo el libro, según su estructura literaria, de manera que podamos tener una profundización exegética, al menos como muestra y sectorial, de cada una de sus partes y secciones. Se dedica una atención especial, siempre en el decurso de la exégesis, a las grandes figuras principales –Cristo cordero, el libro de los siete sellos, los ancianos, los vivientes, etc.– que se encuentran en el desarrollo del libro.

Pero tampoco este tipo de exégesis lograba un tratamiento exhaustivo del mensaje del Apocalipsis. El libro –hoy lo reconocen todos– tiene su propia unidad literaria de fondo, aunque luego resulta difícil definir su fórmula. Como texto unitario el Apocalipsis es significativo además por ese mensaje que logra comunicar y suscitar como conjunto. Estudiando el libro en esa perspectiva afloraban constantes temáticas que lo recorrían por dentro y que se debían explicitar y evidenciar. Era la teología bíblica, un campo de investigación que, como advertíamos más arriba, se ha afirmado notablemente en estos años y está todavía en fase de crecimiento.

Las temáticas teológico-bíblicas que atraviesan el libro en conjunto se podían estudiar desde dos perspectivas, que de hecho corresponden a dos niveles. Era una temática que emergía en todo el libro, siempre considerado en su conjunto, y una temática que además presentaba una dimensión comparativa. Partiendo de la perspectiva, válida al menos como hipótesis de trabajo y que reiteradas confirmaciones han hecho suficientemente sólida y fundamentada, de una continuidad *in crescendo*

entre el cuarto evangelio y el Apocalipsis en el ámbito del círculo joánico<sup>19</sup>, era interesante observar cómo algunas temáticas esenciales –la escatología, el reino, etc.– adquieren un aspecto nuevo, sorprendentemente más rico y sugestivo, si se las estudia diacrónicamente en una línea de desarrollo a partir del cuarto evangelio. A esta doble serie de temáticas se dedica la *tercera parte* del libro.

Con respecto a lo que podría ser la justa exigencia de una mayor amplitud dedicada a la exégesis y sobre todo a la teología bíblica, se ha privilegiado un criterio de organicidad funcional. Mi libro querría antes que nada introducir a una comprensión científica del texto mediante la exposición concatenada de prerequisites esenciales a la lectura: la primera parte, la *hermenéutica*, responde a esa exigencia. Quisiera, en segundo lugar, guiar a una lectura y a un estudio en profundidad a través de ejemplos distribuidos en toda la extensión del Apocalipsis y a este intento corresponde la segunda parte, la *exégesis*. La exégesis puede impulsar espontáneamente hacia esa comprensión cada vez más sintética, propia de la teología bíblica: es lo que se propone en la tercera parte, dedicada precisamente a ejemplos de tal *teología* vinculados entre sí.

Nacido del entramado dialógico constituido por las aportaciones de muchos estudiosos, el libro querría encontrar una propia ubicación, ofreciendo material para una confrontación que deberá continuar. Pero será sobre todo el contacto ardiente con la vida lo que permitirá comprender y apreciar el mensaje del Apocalipsis.

Roma, abril de 1987

<sup>19</sup> Cf., por ejemplo, Vanni, «Dalla maternità», pp. 28-47 (retomado y reelaborado en la tercera parte).

# PRIMERA PARTE

## Hermenéutica

El primer paso para la comprensión de un texto es siempre la toma de conciencia de los aspectos literarios que contiene: a esta exigencia responde el primer capítulo: «El abordaje literario del Apocalipsis». Precisamente dentro del abordaje literario emerge y se impone a la atención el simbolismo, que, comenzando como hecho puramente literario, se desarrolla luego con una autonomía propia. Llegamos así al segundo capítulo: «El simbolismo del Apocalipsis». Es un simbolismo típico, no solo por su expresión y su multiplicidad de estructura, sino también por el hecho de que contiene como una presión, un impulso hacia la interpretación y la aplicación. Esta exigencia característica del simbolismo se toma en consideración en el tercer capítulo: «Del simbolismo a la vida: hermenéutica y reflexión sapiencial». El paso de la expresión literaria del simbolismo a la interpretación de lo que se vive no queda al arbitrio de un lector cualquiera: el Apocalipsis señala claramente a «la asamblea eclesial» como «sujeto interpretador del Apocalipsis»: es el argumento del cuarto capítulo. La asamblea eclesial se encuentra en la situación de ser la protagonista privilegiada de la interpretación del Apocalipsis, interpretación que luego se resuelve, según la misma estructura del libro, en una actividad de purificación y de discernimiento, pero encuadrada idealmente en el domingo: tenemos el quinto capítulo: «La asamblea eclesial se purifica y discierne en el “día del Señor” (Ap 1,10)». Así concluye el paso desde los aspectos literarios a la hermenéutica.

# I

## La aproximación literaria al Apocalipsis

### 1. Introducción: el texto del Apocalipsis

Toda obra escrita, sea cual sea el nivel de literatura al que pertenezca, requiere, para ser comprendida y valorada adecuadamente, un conjunto de operaciones previas. Las podemos denominar «abordaje literario».

El primer paso de esta aproximación, la primera operación que hay que realizar, es una puesta a punto del texto original. Tratándose de un texto antiguo, tal puesta a punto puede crear problemas. Sin embargo, la crítica textual, tanto para la literatura antigua en general como para los libros de la Biblia –y con un desarrollo muy particular–, ha alcanzado hoy tal nivel de eficiencia como para darnos textos, con diferencias que tienen que ver con la tradición manuscrita de cada uno, que se acercan tanto al original como para coincidir sustancialmente con el mismo.

Por lo que se refiere al Apocalipsis, el lenguaje tan particular utilizado por el autor, la aceptación gradual del libro en el canon, con la correspondiente discusión, primero en las iglesias de occidente y luego en las de oriente, han contribuido a que la historia de su tradición manuscrita fuera particularmente compleja. El trabajo de J. Schmid<sup>1</sup>, que dedicó buena parte de su vida al estudio del texto, constituye, según el

<sup>1</sup> Cf. J. Schmid, *Studien zur Geschichte des griechischen Apokalypsetextes*, Múnich 1955-1956.

parecer unánime de los estudiosos, un pilar en toda esta materia. Sus conclusiones podrán ser ulteriormente profundizadas y perfeccionadas en los detalles<sup>2</sup>, pero permiten tener a mano un texto de confianza. Es el que se usa en las modernas ediciones críticas.

Aunque las opciones que allí aparecen son normalmente preferibles, tratándose del Apocalipsis siempre es instructivo un cuidadoso examen de las variantes, por más que sean claramente secundarias. Detrás de cada una de ellas se esconde algún problema de la región o del tiempo en el cual surgieron. En particular, para una aproximación típicamente literario, resultan significativas e instructivas las variantes referidas a frases o expresiones que, en el griego tan particular del Apocalipsis, presentan dificultades gramaticales.

Nos limitamos a dos ejemplos. En 1,4 el autor les desea gracia y paz a las siete iglesias de Asia ἀπὸ ὃ ὦν καὶ ὃ ἦν καὶ ὃ ἐρχόμενος, «de aquel que es, que era y que está viniendo». Inmediatamente llama la atención la construcción anómala de ἀπό con el nominativo; volveremos luego sobre este punto importante. Pero la anomalía que hoy advertimos, según los esquemas gramaticales adquiridos, ¿era vista realmente como tal? Una mirada a la tradición manuscrita nos da una respuesta clara: encontramos ἀπὸ ὃ ὦν... en los códices sinaítico, A C P varios minúsculos y traducciones; en cambio intercalar θεοῦ entre ἀπό y ὃ ὦν la mayoría de los códices bizantinos dependientes del comentario de Andrés de Cesarea, como también Victorino y Primasio. La autoridad de los códices que nos dan testimonio de ἀπό vinculado directamente a ὃ ὦν y que esta sea *lectio difficilior* no dejan dudas: el texto original tenía ἀπό con ὃ ὦν. Pero la ubicación tan difundida de θεοῦ después de ἀπό, un genitivo que vuelve a la expresión gramaticalmente regular y llana, nos dice que la forma original era advertida como irregular, extraña, problemática. Teniendo esto en cuenta tendremos que tomarla e interpretarla con toda la fuerza de choque de su irregularidad.

En 1,5 el grupo de oyentes, respondiendo a la bendición del lector, dirige su alabanza a Cristo «que nos está amando y disolvió nuestros pecados en su sangre». En el original griego se trata de una variante a propósito de «disolvió»: se encuentra λύσαντι en P<sup>18</sup>, Sinaítico, A C, en los manuscritos bizantinos dependientes de Andrés de Cesarea, en muchos minúsculos, en Primasio. Pero está ampliamente confirmada la variante

<sup>2</sup> Cf. J. Delobel, «Le texte de l'Apocalypse: Problèmes de méthode,» en J. Lambrecht (ed.), *L'Apocalypse johannique et l'Apocalyptique dans le Nouveau Testament*, Leuven 1980, pp. 151-166. En la p. 151, nota 1, se encuentra una amplia bibliografía sobre la crítica textual del Apocalipsis.

λούσαντι, «que lavó»: se la encuentra en P, varios minúsculos, en muchos códices bizantinos no dependientes de Andrés de Cesarea, en las versiones bizantina y bohaírica. Tampoco en este caso quedan dudas sobre la originalidad de la *lectio* λούσαντι, mejor atestiguada y más difícil; la variante λούσαντι, «que lavó», subraya cierta incongruencia que era advertida en el contexto. Resulta espontáneo, siguiendo con la imagen, atribuir a la sangre de Cristo la acción de «lavar»; en cambio rompe la continuidad de la imagen atribuir siempre a la sangre de Cristo la acción de «disolver». Pero precisamente esta peculiaridad tendrá que ser advertida y valorada adecuadamente en la exégesis<sup>3</sup>.

Constataciones de esta naturaleza se podrán hacer cada vez que encontremos una aspereza gramatical en el Apocalipsis o alguna variante notable. Ayudan al lector a tomar contacto con la mayor fidelidad posible a un texto que sustancialmente corresponde al original y tiene una fuerza expresiva propia. Ponerla adecuadamente de relieve será tarea del análisis literario.

## 2. Análisis literario, exégesis, hermenéutica

Aclaremos, en primer lugar, ante la proliferación de neologismos y la relativa confusión que generan, qué entendemos con los distintos términos que usamos.

Por *análisis literario* entendemos el estudio de un texto literario –que por lo tanto tiene una fisonomía identificable y clasificable– en todo aquello que es una valoración lo más completa posible del texto en su expresión formal: su vocabulario, su gramática, los fenómenos de estilo claramente aislables (estructuras dentro de una frase: inversiones y otras figuras retóricas), los elementos característicos del género literario usado.

El análisis literario tiene su autonomía con respecto al contenido al cual se refiere y una precedencia metodológica. Se tiene que avanzar en su ejecución, por lo tanto, hasta donde sea posible, prescindiendo en un primer momento del contenido que transmite. Pero está en función de un contenido. Una vez que se ha llevado a cabo el análisis, es posible una exposición del contenido: es la exégesis.

<sup>3</sup> Las variantes documentadas en la tradición manuscrita especialmente del Apocalipsis, además de su valor en función de una reconstrucción del texto original, son un testimonio de cómo fue comprendido el texto. Cuando junto a la lección que presenta dificultades se encuentra una lección menos difícil, como en este caso, el hecho constituye una llamada de atención sobre una problemática del texto que es necesario afrontar, sin eliminarla.

Pero la *exégesis*, es decir, la exposición de un texto bíblico, es una exposición hecha para la vida. En este momento interviene la hermenéutica, que permite pasar del nivel abstracto de un mensaje, de un contenido, al nivel de la asimilación vital. Lo que el texto dice, lo dice, concretamente, para la vida. Cuando se llega a la vida se tiene, la *actualización hermenéutica* realizada, de un texto.

El análisis literario que se lleve a cabo no solo influye de manera determinante en la formulación abstracta del contenido de un texto (nivel exegético), sino que orienta también la asimilación para la vida. Un texto poético, que el análisis literario no solo permite identificar, sino también sentir y gustar como tal, una vez percibido, absorbido, deja huella en la vida de la persona. Sigue a la persona.

Todo esto tiene un valor y un significado particular. G. Mussies<sup>4</sup> subraya que, aun admitiendo cierto sustrato semítico general, el autor del Apocalipsis maneja su griego más allá de los esquemas usuales tanto de la gramática griega como de la semítica. Es un griego muy particular, en el cual el autor parece encontrarse continuamente incómodo. ¿Qué importancia tiene este griego –este es un primer problema planteado al análisis literario– a efectos de la exégesis y de la actualización hermenéutica?

El estilo del Apocalipsis tiene igualmente una fisonomía particular. Boismard lo calificaba de «inimitable», único, y nadie se lo discutiría. Su estilo tiene un uso muy particular de un ritmo, de transiciones, de figuras retóricas que merecen un análisis detallado, justamente por su peculiaridad. El análisis literario tendrá que arrojar luz sobre la fisonomía típica del estilo del Apocalipsis. Nuevamente se plantea la pregunta: ¿qué influencia tiene el estilo, una vez localizado y focalizado, en la exégesis y en la actualización hermenéutica?

El género literario del Apocalipsis no ha dejado de plantear problemas. La simultaneidad con la profecía ha hecho y hace de él algo único. Por otra parte, las formas literarias usadas por el autor –diálogos, dramatizaciones, etc.– exigen un análisis literario particularmente fiel y cuidadoso. Los resultados de este análisis, referido justamente a las formas literarias típicas que usa, ¿aportan una contribución propia a la exégesis y a la actualización hermenéutica?

<sup>4</sup> Cf. G. Mussies, «The Greek of the Book of Revelation», en Lambrecht, *L'Apocalypse johannique et l'Apocalyptique dans le Nouveau Testament*, pp. 167-177.

Estas preguntas se vuelven particularmente apremiantes si se tiene en cuenta la fisonomía típica de la exégesis y, sobre todo, de la actualización hermenéutica del Apocalipsis.

La exégesis es notablemente difícil por el uso del simbolismo. Aunque el análisis literario no coincide con el del simbolismo, ciertamente hay tramos –y no pocos– en común.

Por otra parte, por lo que se refiere a la hermenéutica, el Apocalipsis se nos presenta como una experiencia por hacer, que engloba también el momento exegético, pero lo supera. En la interacción entre un lector y un grupo de oyentes (1,3)<sup>5</sup>, primero se decodifica el símbolo, luego se da una dimensión concreta al contenido obtenido, se hace una identificación suya en el horizonte histórico en el cual se vive y finalmente se toman decisiones y opciones operativas.

En este desarrollo, ¿qué influjo tienen las peculiaridades de gramática, de estilo y de género literario que el análisis literario logra poner de relieve?

Para hacer la investigación más concreta, elegiremos algunos ejemplos precisos, que estudiaremos en el nivel de formulaciones gramaticales, de estilo, de género literario, entendido en su sentido más amplio.

En estos tres aspectos pondremos de relieve los resultados de la investigación literaria y la contribución específica que ella ofrece, tanto para la exégesis como para la actualización hermenéutica.

### 3. El nivel gramatical

Tomemos en consideración dos textos, entre muchos posibles, que ofrecen la ventaja de una cierta claridad tanto para la investigación como para la aplicación: Ap 1,4a y 5,6.

Ap 1,4a se suele citar como ejemplo de griego anómalo, particularmente áspero desde el punto de vista de la gramática:

χάρις ὑμῖν καὶ εἰρήνη  
ἀπὸ ὁῶν καὶ ὁ ἦν καὶ ὁ ἐρχόμενος  
«Llegue a vosotros la gracia y la paz  
de parte de aquel que es, que era y que está viniendo».

<sup>5</sup> Por lo que se refiere a esta interrelación, cf. segunda parte, c. I.

Ἄπό con el nominativo sonaba muy mal a oídos de un griego normal. ¿Un error por parte de nuestro autor, con poco dominio de la lengua griega y de las preposiciones? Una sospecha de esa naturaleza enseguida es disipada por lo que sigue: en Ap 1,4b tenemos ἀπό usado regularmente con el genitivo: ἀπὸ τῶν ἑπτὰ πνευμάτων.

Es sumamente improbable que el mismo autor use, en la misma frase, dos modos de construir las preposiciones, uno regular y el otro muy irregular, sin percatarse de ello. El primer ἀπό es, por consiguiente, un subrayado brusco e intencionado del autor, una provocación.

Entonces el discurso cambia: ἀπό, seguido del nominativo, por un lado une χάρις ὑμῖν καὶ εἰρήνη con ὁ ὢν καὶ ὁ ἦν καὶ ὁ ἐρχόμενος, indicando el origen; por otra parte la falta de concordancia separa en cierto sentido a ὁ ὢν καὶ ὁ ἦν καὶ ὁ ἐρχόμενος y confiere a la expresión un relieve particular y propio.

Hay indicaciones inmediatas. La exégesis deberá tener en cuenta el valor particular de esta expresión. En efecto, se ve que esta tiene una densidad teológica propia: parafrasea el nombre de Dios y nos presenta a Dios como involucrado en la historia de la salvación en un presente que es iluminado por un pasado que, a su vez, desembocará en un futuro, en la venida conclusiva.

También la actualización hermenéutica encuentra en el uso anómalo una indicación interesante: la brusca solución de continuidad entre ἀπό y el nominativo que sigue comporta una pausa en la lectura (el texto es proclamado por un lector y escuchado por un grupo: cf. 1,3) y en la reflexión de quien escucha.

No se trata de un caso aislado en el mismo contexto: χάρις ὑμῖν καὶ εἰρήνη viene augurado por parte de Dios, ὁ ὢν καὶ ὁ ἦν καὶ ὁ ἐρχόμενος, por parte de los «siete espíritus»<sup>6</sup> y por parte de Cristo. Ἄπό siempre tiene la función de conectar el origen de la bendición con el «vosotros» del grupo de oyentes. A propósito de Cristo se usa un procedimiento extraño, retomando de modo diverso la anomalía de 1,5a:

καὶ ἀπὸ Ἰησοῦ Χριστοῦ,  
ὁ μάρτυς ὁ πιστός,  
ὁ πρωτότοκος τῶν νεκρῶν  
καὶ ὁ ἄρχων τῶν βασιλείων τῆς γῆς.

<sup>6</sup> Los «siete espíritus» son, con toda probabilidad, una expresión literaria acuñada por el autor del Apocalipsis para expresar la acción del Espíritu Santo. Cf., para una profundización, segunda parte, c. I, p. 120, nota 16.

«y de parte de Jesucristo,  
 el testigo fiel,  
 el primogénito de entre los muertos  
 y el dominador de los reyes de la tierra».

Después del genitivo regular –ἀπὸ Ἰησοῦ Χριστοῦ– sigue, inesperadamente, el nominativo. Nuevamente se produce un cierto aislamiento, una fractura con lo que precede: de esa manera, en nominativo, las expresiones adquieren un relieve muy particular. La exégesis tendrá que apreciar la importancia atribuida a estos títulos cristológicos. Además, el lector y su grupo de oyentes son invitados, precisamente por esta discontinuidad, a una lectura por partes, con abundantes pausas reflexivas.

Una característica, al menos igualmente desconcertante, del lenguaje del Apocalipsis es la discontinuidad en el uso de los géneros. A menudo a un neutro le sigue un masculino. En 5,6 se presenta el ἀρνίον: el autor tiene clara conciencia de que el término preferido es gramaticalmente neutro y que son neutros los dos primeros atributos que se le asignan. Pero inmediatamente después se encuentra, inexplicablemente, el masculino ἔχων.

Encontramos el mismo fenómeno en el ámbito de la misma proposición y precisamente en continuidad con el texto al cual nos estamos refiriendo: ἔχων... ὀφθαλμοὺς ἑπτὰ, οἳ εἰσιν τὰ [ἑπτὰ] πνεύματα τοῦ θεοῦ ἀπεσ-ταλμένοι εἰς πᾶσαν τὴν γῆν. Al neutro πνεύματα es referido, enfáticamente, el masculino ἀπεσταλμένοι<sup>7</sup>.

Este raro fenómeno tiene su explicación más allá de la atribución simplista a un descuido del autor o, peor todavía, a su ignorancia. El masculino expresa, con respecto al neutro, una mayor concreción. De Cristo, cordero ἔχων masculino, subraya que él, en la concreción de nuestra historia y precisamente en ella, posee la plenitud de su eficiencia mesiánica. También la plenitud «distribuable» del Espíritu simbolizada por los ojos se convierte en una plenitud operante y distribuida de hecho en la multiplicidad de las modalidades concretas que el Espíritu asume en su acción desarrollada históricamente.

Los ejemplos –lo mencionábamos– se podrían multiplicar. Pero ya estos parecen suficientes para indicar cómo el autor del Apocalipsis se encuentra incómodo en el sistema lingüístico en el cual actúa. Violenta el sistema, obteniendo así el efecto de nuevos significados y

<sup>7</sup> Tanto para ἔχων (P y otros leen ἔχον) como sobre todo para ἀπεσταλμένοι (el código Sinaítico lee ἀπεσταλμένα) no han faltado propuestas de modificaciones en la tradición manuscrita. Esto confirma que la anomalía era percibida fuertemente. Pero, a criterio del común de las ediciones críticas modernas, se considera preferible la lección anómala, porque es más difícil y porque explica las derivaciones de las otras.